

No actuy

CARTA ABIERTA

- Al Señor Cardenal, Raúl Silva Henríquez y a los señores Obispos de Chile
- A la Organización de las Naciones Unidas
- A la Organización de Estados Americanos
- A la Comisión de Juristas Internacionales
- A la Organización Internacional del Trabajo
- A las Organizaciones Internacionales de Trabajadores, FSM., CMT., CIOLS.
- A la Unión Interparlamentaria Mundial
- A la Organización Internacional de Periodistas
- A Amnesty Internacional,

BIT-REGISTRY GENÈVE	
061396	-6 DEC. 78
RÉF.:	FUR 1-12-0

a todos ellos, con el respeto que me merecen, me dirijo con el fin de exponerles:

Que, llamo Pedro Rojas Jorquera, 61 años de edad, estuve 2 años y 4 meses en la cárcel de Antofagasta, cumpliendo una condena de 10 años que determinó el Consejo de Guerra de esta ciudad; que apelé de ella siendo rebajada dicha pena a 6 años de prisión y luego conmutada a extrañamiento;

Que, desde el 7 de Enero de 1976 me encuentro residiendo en Dinamarca, país que me dió asilo junto a mi esposa.

Largo sería explicar, y no creo se desconozca, la odisea, por no decir tragedia, de lo que ha significado vivir 3 años lejos de la tierra en la cual nacimos; vivir prácticamente en un mundo extraño, con una moral distinta, costumbres, idioma y tantas otras cosas diferentes.

Recibí y guardo en mi poder el llamado de los Obispos de mi Patria y con ese mismo sentido humano que expresaba la misiva, me hice el propósito de regresar a mi tierra en la primera oportunidad que se me presentara.

Con toda sinceridad y respeto manifiesto que nunca he sentido rencores ni odios, que, desde muchacho, al conocer y abrigar la ideología del comunismo, comprendí y aprendí el humanismo que entrañaba, y desarraigué de mi corazón esos prejuicios;

Que por esta razón acepté de inmediato el predicamento de los señores Obispos de que "volvieramos sin odios ni rencores";

Que, cuando con tanto alarde publicitario, la Junta Militar de Gobierno de Chile, determinó la amnistía, mi corazón junto al de mi esposa, se llenó de gozo, mucho más mi querida y noble compañera, que ha sufrido más que yo en el exilio, sin tener otra culpa que ser mujer de un luchador social;

Que, de inmediato de conocer su texto, me presenté en la Embajada de Chile en Copenhagen, Dinamarca, para acogerme a ella, aceptando incluso las exigencias desmedidas y presionantes que contenía. Les prometo que en mi mente no había otro propósito que el de llegar a mi Patria a vivir junto a mis seres queridos, en especial junto a mi madre que tiene 79 años de edad y que me pide retorne a su lado antes de fallecer.

Sin embargo, cual fue la seca respuesta del Ministerio del Interior: ! RECHAZADO !, incluso rechazan el retorno de mi esposa, que, repito, nada tiene que ver en este asunto. Ella no ha sido nunca detenida, ni procesada, ni condenada.

Pues yo me dirijo a Uds., a los organismos internacionales y en especial al señor Cardenal y Obispos de Chile preguntándoles: ¿que es lo que tengo que hacer para exigir el derecho a vivir en mi propia Patria? ¿Quién me puede ayudar, y así como a mí, a todos los chi-

nos que desean volver, para vivir y morir en la tierra que nos vió nacer? ¿qué podemos hacer todos juntos, Uds. y nosotros los chilenos, para exigir este derecho?

Pido a Ud. señor Cardenal, en mi nombre y en el de mi esposa, que por intermedio de los Abogados de la Vicaría, o del o de los que Ud. considere, haga una presentación jurídica, pidiendo mi derecho a vivir en mi querido Chile;

Pido a la Organización Internacional de Juristas estudien la situación de retorno de los chilenos y resuelvan llevarlo ante los Tribunales Internacionales que corresponda, para establecer lo arbitrario y antijurídica de la medida como de la amnistía misma;

Pido a las Naciones Unidas que hagan una presentación directa ante el Gobierno del Presidente Pinochet, para que determine la aceptación del retorno de todos los refugiados chilenos, y lo plantée en la Asamblea de la O.N.U.;

Pido a la Organización de los Estados Americanos, resuelva lo mismo, invocando este derecho, si se quiere sagrado, de cada ser humano a vivir en su tierra natal;

Pido a las tres más grandes organizaciones internacionales de trabajadores, para que adopten medidas enérgicas mancomunadas, exigiendo la vuelta de todos los refugiados;

Pido a la Unión Interparlamentaria Mundial para que discutan en ese importante foro, el derecho legítimo que tenemos a retornar a nuestra Patria;

Pido, por último, a la Organización Internacional de Periodistas, para que hagan una campaña mundial de prensa, radio, televisión y todo otro medio de divulgación masiva, denunciando al régimen militar de Chile, de negarnos el derecho a regresar a nuestro país de origen.

Desde ya doy mis agradecimientos por acoger e interesarse por mi petición, por lo que puedan hacer en nuestro favor.

Pido disculpas por la osadía de dirigirme a Uds., en una carta abierta, siendo yo un modesto obrero chileno, que no tiene otra ambición en la vida que el ver a su Patria libre, independiente, soberana; desarrollada en una democracia amplia, donde vivamos todos los chilenos felices y en paz con todas las naciones de la tierra; en una Patria que nos de cultura, educación e inteligencia, para ponerla al servicio de toda la humanidad progresista del mundo.

Gracias a todos en mi nombre, en el de mi esposa y en el de toda mi familia.

P. Rojas
Pedro Rojas Jorquera
Refugiado Político
Asilado en Dinamarca
Número personal: 01-08-17- 2061
Torveslipperne 3
2620 Albertslund
Danmark. -